

Nombres De Dios Cristo

por Douglas L. Crook

Mateo 16:13-17

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

El título “el Cristo” significa el Ungido. Es la traducción griega de la palabra hebrea “Mesías”. Ambas palabras significan el Ungido. Aquellos que tienen una revelación personal de que Jesús es el Cristo son verdaderamente bendecidos.

En el Antiguo Testamento era la costumbre del pueblo de Dios ungir con aceite a ciertos hombres para ciertos oficios. La ceremonia simbolizó la elección de Dios del hombre para el oficio y la obra del Espíritu Santo para capacitar al individuo para cumplir las responsabilidades del oficio.

En el Antiguo Testamento había tres oficios que requerían la unción; profetas, sacerdotes y reyes. Estos tres oficios eran oficios de intercesión entre Dios y el hombre. Debido a la naturaleza pecaminosa del hombre, estos tres oficios de intercesión fueron necesarios para que hubiera un mediador entre el Dios santo y el hombre pecaminoso. Muchos hombres ocuparon esos oficios en el Antiguo Testamento, pero todos eran tipos de Aquel que había sido prometido que vendría y cumpliría todas las funciones de intercesión de estos oficios.

Reconocer a Jesús como el Cristo es reconocer que Jesús es el Dios-Hombre que fue capacitado por el Espíritu y elegido por el Padre para ser el Mediador entre Dios y el hombre. El Cristo es el Profeta, el Sacerdote y el Rey que llegó a ser el Mediador entre el Dios santo y el hombre pecaminoso. Sólo el Cristo pudo realizar la reconciliación entre Dios y el hombre.

1 Timoteo 2:5-6

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Si uno niega que Jesús es el Cristo está negando que tiene el poder y autoridad de redimir al pecador de sus pecados.

Jesús Es El Profeta Ungido

Para reconciliarse con Dios, el hombre pecador necesitaba una revelación del plan de redención de Dios. Jesús es el Profeta de Dios que reveló la voluntad de Dios. En el Antiguo Testamento los

profetas anunciaban la voluntad de Dios. En esta edad de la gracia Jesús es el Profeta de Dios.

Deuteronomio 18:15-19

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.

Moisés fue elegido por Dios para librar a los hijos de Israel de la esclavitud y revelarles la ley de Dios. Él fue el profeta de Dios escogido para revelar la voluntad de Dios para aquel tiempo. Los judíos consideran a Moisés su profeta más grande y amado, pero el mismo Moisés les dijo que deben esperar a un Profeta más grande que él.

Lucas 9:35

35 Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd.

Jesús vino a revelar la voluntad del Padre de restaurar la nación de Israel y también vino a revelar cómo se recibe la salvación, el perdón de los pecados y la vida eterna tanto para los judíos como para los gentiles.

Juan 12:44-50

44 *Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;*

45 *y el que me ve, ve al que me envió.*

46 *Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.*

47 *Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.*

48 *El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.*

49 *Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.*

50 *Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.*

Juan declaró que Jesús es el Verbo.

Juan 1:1-2

1 *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

2 *Este era en el principio con Dios.*

Dios tiene un mensaje para la humanidad y anunció ese mensaje por medio de la persona y la obra de Jesucristo. El evangelio de Jesús, el Cristo, es la única fuente de verdad. Es la única manera por la cual el hombre puede conocer a Dios y Su plan de redención.

¿Quién sería mejor para revelar la voluntad de Dios el Padre que el Hijo de Dios? Si quiere conocer a Dios, si quiere entender el propósito de la vida y la

muerte, y si quiere recibir la vida eterna, no busque más allá del evangelio de Jesucristo. Ese evangelio consiste en los escritos inspirados de los apóstoles fundadores y en la revelación dada al apóstol Pablo.

Uno que niega que la Biblia es la Palabra de Dios y que el evangelio de Jesús es confiable, está negando que Jesús es el Profeta ungido por Dios para revelar el plan de redención. Tal persona queda en tinieblas espirituales y en su ignorancia espiritual. Es ciego y tiene que abrazar una mentira porque rechazó la verdad.

Jesús Es El Sacerdote Ungido

Debido al pecado, el hombre necesitaba que alguien se acercara a Dios a su favor. Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesús se ofreció a sí mismo a Dios como el sacrificio perfecto por nuestros pecados.

La gracia de la Deidad proveyó el pago de la deuda de nuestro pecado. Dios aceptó el sacrificio de Jesús porque Dios lo había ungido para ser el Sumo Sacerdote.

En Cristo, tenemos entrada a la presencia de Dios. Como nuestro Sumo Sacerdote, Jesús intercede diariamente por nosotros para que recibamos todas las bendiciones que Su sacrificio nos brinda.

Negar que el sacrificio de Jesús es suficiente para expiar completamente nuestro pecado es negar a Jesús como el Cristo, el Sacerdote ungido. Es quedarse en su pecado sin un sacrificio suficiente para satisfacer la ira justa de Dios. Rechazar a Jesús como el Cristo resultará en sufrir la segunda muerte algún día.

Hebreos 7:20-28

20 Y esto no fue hecho sin juramento;

21 porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

22 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23 Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24 mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Jesús El Rey Ungido

Por último, veremos el tercer y último oficio al cual Jesús ha sido elegido por el Padre. El Espíritu Santo le capacita para cumplir las responsabilidades de este oficio. Es el oficio del Rey.

Este oficio es quizás el más difícil de entender para nosotros hoy y en esta sociedad. El oficio de Rey es un oficio de intercesión. Dios el Padre ha designado a Jesús para ser el gobernante de todos los asuntos del hombre. La relación de Dios con el hombre y todos sus planes y propósitos para la raza humana están ligados y dirigidos a través de un solo Hombre, Cristo Jesús. Él es el Embajador Real del cielo enviado a la tierra para gobernar los corazones de los hombres y guiarlos hacia la voluntad de Dios.

Hebreos 1:8-9

8 Mas del Hijo dice:

*Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;
Cetro de equidad es el cetro de tu reino.*

9 Has amado la justicia, y aborrecido la maldad,

*Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus
compañeros.*

En nuestra sociedad nos cuesta aceptar nuestra necesidad de un Rey. Nos sentimos tan autosuficientes y capaces. Nos rebelamos contra la autoridad. En lo natural, la democracia es, en mi opinión, la mejor forma de gobierno, pero la democracia no puede curar la condición desesperada de la humanidad. El gobierno humano nunca librará a la humanidad de sus problemas, solo puede intentar suprimirlos y mitigar su impacto. La democracia puede ser la más efectiva de todas las otras formas de gobierno, pero es simplemente un vendaje para tratar temporalmente con el cáncer del pecado en el corazón humano que contamina todo lo que hace el hombre. El cáncer va de mal en peor no importa la

política del gobierno.

El remedio para el pecado de la raza humana que nos ha alejado de Dios y de la vida, el gozo y la paz que provienen de una relación con Él es un Rey bueno y bondadoso que venza a nuestro enemigo el pecado y que nos establezca en un reino seguro donde estamos en paz con Dios. Estamos indefensos sin tal Rey y destinados a una eternidad separados de Dios. Necesitamos someternos a la soberanía de Aquel que nos conducirá a las bendiciones de Dios.

Jesús Tiene El Derecho De Reinar

Filipenses 2:5-11

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Otra palabra más comúnmente usada en el Nuevo Testamento que denota el mismo oficio es el título “Señor”, que significa “el supremo en autoridad”. Jesús tiene el derecho de sentarse en el trono que su Padre le ha dado. Como el Hijo

obediente, Él hizo la voluntad de Su Padre al morir por nuestros pecados y proveer redención para el hombre. Como representante de la raza humana, murió como nuestro sustituto para pagar nuestra deuda. ¿Quién merece más el oficio de Señor de señores? ¿Quién es más digno de nuestra lealtad y nuestra sumisión?

Juan 5:22-23

22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

Hay muchas personas religiosas hoy en día que afirman adorar al Dios de la Biblia mientras niegan la autoridad suprema de Jesús. No se puede pretender adorar a Dios si uno rechaza Su elección de Rey. No se puede honrar a Dios y al mismo tiempo rechazar la suprema autoridad de la Palabra de Dios que nos revela a Jesús y Su obra.

Cuando pone su confianza en Jesús como el sacrificio suficiente por sus pecados, algo sucede.

Colosenses 1:13-14

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Somos trasladados a Su reino. Estamos bajo Su cuidado, protección y provisión. Somos vistos por Dios en Su amado Hijo. Nuestro destino eterno es el cielo. Debido a nuestra ciudadanía en este reino, somos ciudadanos del cielo.

La salvación y la vida eterna son solo el

comienzo de los beneficios de la ciudadanía de este reino. Confiar en Jesús para la salvación es solo el primer paso para someterse a Su soberanía como Señor. Hay mucho más.

En lo natural hay muchas oportunidades disponibles para el ciudadano de mi país que no están disponibles para los ciudadanos de otros países. Sin embargo, no todos los ciudadanos de mi país se benefician de esas oportunidades. Unos no aprovechan las oportunidades que se les presentan por la ignorancia, o por la pereza y otros por falta de perseverancia. Aprovechemos nuestra ciudadanía en el reino del amado Hijo de Dios.

Romanos 14:17-19

17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

Tenemos la oportunidad de vivir piadosamente. Tenemos la capacidad de vivir una vida que se caracteriza por todo lo que agrada a Dios. Eso lleva a la paz, a la armonía con Dios y Sus propósitos de bendición. La paz verdadera es la ausencia de lucha contra la voluntad de Dios. La paz con Dios y la paz de Dios conducen al gozo: deleite tranquilo, satisfacción y contentamiento.

Sin embargo, la vida de muchos creyentes no se caracteriza por la justicia, la paz y el gozo porque no se han entregado completamente a Jesús como Señor, Aquel que posee la autoridad suprema. Tratan de gobernarse a sí mismos en ciertas áreas de su vida

o permiten que otras personas o cosas dicten lo que hacen, a dónde van y cómo se sienten.

Hechos 9:3-6

3 Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

Este es el corazón de alguien que está totalmente rendido a Jesús como Señor. Saulo tuvo una revelación de Jesús como el Cristo, el Rey, el Señor de Su vida. Saulo antes era confiado, autosuficiente y en control de su propia vida. Luego vio a Jesús y le entregó a Jesús todo el control de su vida.

¿Es Jesús el Señor de su vida? ¿Tiene, Él, autoridad suprema en cada área de su vida? ¿Dirige, Jesús, sus relaciones, actividades, actitudes y esperanzas? La Biblia revela Su voluntad y debe ser la autoridad final para nuestra doctrina y conducta.

2 Timoteo 3:16-17

16 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Deje que el Espíritu Santo examine su corazón.

1 Timoteo 6:11-16

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

14 que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

15 la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver; al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

Busque las cosas que Él declara que son agradables para Él y beneficiosas para usted.

A aquellos creyentes que aprenden a someterse completamente a Jesús como Señor de su vida, hay una maravillosa promesa de recompensa dada por el Rey de reyes y el Señor de señores. Todo hijo de Dios disfrutará de un lugar en Su reino celestial y eterno. Todos los creyentes tendrán un lugar en el gobierno eterno de Dios. Pero a aquellos cuyas vidas se caracterizan por la obediencia amorosa se les ofrece el lugar más alto junto al Rey en su trono.

Apocalipsis 3:21-22

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Vencemos a Satanás y al pecado y al mundo sometiéndonos diariamente a la autoridad del Señor Jesucristo solamente.

Salmo 45:6-11

*6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.*

7 Has amado la justicia y aborrecido la maldad;

*Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.*

8 Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;

Desde palacios de marfil te recrean.

*9 Hijas de reyes están entre tus ilustres;
Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.*

*10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;*

*11 Y deseará el rey tu hermosura;
E inclínate a él, porque él es tu señor.*

El Rey tendrá una reina. Quiero inclinar mi oído y mi corazón para escuchar Su voluntad y obedecerla. Quiero olvidar mi pueblo y cualquier otra autoridad que esté en oposición a la Suya. No deseo ninguna otra lealtad. Quiero ser leal solo a Jesús y Su voluntad. No porque tengo miedo de un tirano, sino porque amo al que se entregó a si mismo para darme la oportunidad del privilegio de sentarme

con Él como Su coheredero y corregente. Un corregente es uno que reina juntamente con otro como una reina con su rey.

¡Jesús es el Cristo! ¡Bendito sea Su nombre!